

El Mestizaje

y su Función Social

-■-

Conferencia dictada por el Licenciado Milcíades Chaves en el Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia, con motivo del Sesquicentenario de la misma Universidad.

-■-

Al cumplirse 150 años de la fundación de la Universidad de Antioquia, el Instituto Colombiano de Antropología experimenta una íntima satisfacción. Se asocia al regocijo general que tal conmemoración despierta en el país, porque comprende que, una institución cultural de tan larga como meritoria trayectoria, constituye un pilar de afianzamiento de la nacionalidad colombiana. La Historia de la Universidad corre confundida con la de la República. En su seno se nutrieron los hombres que ayudaron a erigir a Colombia como pueblo independiente en el conflicto mundial de las naciones. El Instituto Colombiano de Antropología, dedicado a estudiar la dinámica cultural del país, no podría ser ajeno a la fiesta que orgullosamente celebra toda Antioquia. Estas efemérides invitan a meditar sobre el camino ya recorrido para planear las soluciones de los problemas del futuro. Las raíces de lo que hoy es Colombia se encuentran en el devenir de su desarrollo histórico. Un somero análisis de la labor del Instituto Colombiano de Antropología, aclara hasta la evidencia su preocupación por el pasado y el presente de la Universidad de la Montaña. La Antropología ha sido definida como Ciencia del Hombre, como ciencia de la Cultura, como Ciencia del Hombre y sus obras. Para cumplir con estos objetivos tiene el Instituto varias dependencias con finalidades precisas.

El Departamento de Arqueología: estudia las culturas desaparecidas y, con base en los elementos materiales dejados por los pueblos, reconstruye su vida.

El Departamento de Lingüística: estudia la morfología del idioma de las varias agrupaciones que pueblan el territorio, tomando el lenguaje en su papel de instrumento fundamental de la cultura.

El Departamento de Antropología Física: estudia los problemas del hombre como ser biológico.

El Departamento de Etnología: estudia las formas de vida de las culturas llamadas "Primitivas".

El Departamento de Antropología Social estudia las culturas independientemente del hecho de que sepan o no escribir.

El Departamento de Folklore: estudia las expresiones del saber popular.

Todas estas secciones, en mutua cooperación y concatenación de esfuerzos, tienden a entender al hombre colombiano en su relación forzosa con el mundo. El Instituto Colombiano de Antropología ha concentrado sus esfuerzos en el estudio del indio, del negro y del español o europeo; los tres elementos portadores de valores culturales diferentes, que en el devenir de los años han estructurado la nación colombiana.

El indio como problema de las nacionalidades americanas, ha sido elemento común a todas ellas, y su presencia la advertimos en todos los países desde el Canadá hasta la Argentina y Chile. Naciones hay como Bolivia, Perú, Paraguay, Ecuador, Guatemala y Méjico, en donde la sola cantidad del elemento indígena enuncia por sí sola la magnitud del problema. En estas naciones la mitad o más de la mitad de la población es india, es decir, no habla castellano, y se rige por instituciones propias, ajenas a la cultura occidental.

Pero, cuándo surge el problema indígena en el Continente? El mismo 12 de octubre de 1492, cuando Colón con sus marinos pisa tierra americana, y a su regreso priva de libertad a un número de indios para llevarlos consigo a España, como prueba inequívoca del éxito de su empresa. La imposición del europeo sobre el indio americano fue posible, porque aquél poseía una técnica más adelantada, una civilización más floreciente, armas de mayor eficacia y un afán de conquista alimentado por objetivos precisos. Para entender el problema de América Latina frente a las masas indígenas se hace indispensable tener en cuenta las realidades humanas del Continente, y la correspondiente organización económico-social que sirve de base a su actual población.

Al estudiar el fenómeno indígena del momento es menester co-

nocer el desarrollo económico operado en España en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, y la realidad humana de la Península en el transcurso de su evolución histórica. La España de 1492 era uno de los pueblos mayormente mestizados de Europa. Desde los tiempos del primitivo pintor de la Cueva de Altamira, hasta el momento del Descubrimiento, la Península fue teatro de invasiones sucesivas que dejaron en ella innumerables influencias culturales. Iberos, Celtas, Fenicios, Griegos, Romanos, Judíos y Africanos se asentaron en su suelo y nutrieron con su sangre y su cultura la nacionalidad española del siglo XV, que acababa de terminar una lucha ardua, fatigosa y prolongada en busca de la unidad política. Sus hombres acostumbrados a la guerra habíanse olvidado del diario trabajar en el campo, y miraban con desdén el oficio del agricultor. En lo económico-social el país se hallaba por aquel entonces, en una etapa feudal decadente con caracteres bastante distintos al resto de Europa. Toda la estructuración social española, llega en el siglo XV a una etapa neofeudal, entendiéndose por tal concepto, la explotación unilateral del señor sin deberes para con sus siervos. Dicho fenómeno es de capital importancia para explicar el problema indígena de América.

EVOLUCION DEL PROBLEMA INDIGENA. - LA CONQUISTA.

Cuál es en general el tipo de Conquistador que viene al Nuevo Mundo? Para responder al interrogante basta analizar el personal que acompañó a Colón en su primer viaje: grupos de aventureros, escapados de las cárceles, gente paupérrima desorientada ante la vida, deseosa de correr el albur de navegar por un mar desconocido. Individuos que juegan con su suerte por sí y ante sí. Quiénes vienen en los próximos cincuenta años? Aquellos cuyas economías se encuentran en plena quiebra, de preferencia segundones sin herencia, ansiosos de hacer fortuna por su cuenta. Son contadas las personalidades con alguna posición social que en estos años llegan a la América. Lo más común lo constituyen los Belalcázar: campesino fugitivo del hogar, por haber dado muerte al borrico en el cual acarreaba la leña; los Pizarro: hijo bastardo de un Capitán, abandonado en la puerta de una iglesia, y en sus moceddes guardador de puercos en Extremadura; los Balboa: endeudado hasta las orejas en la Española, suspirando por lanzarse a tierra firme, para solucionar su problema económico. Casos como el de Cortés o el de Jiménez de Quesada son excepcionales, se cuentan uno entre ciento. El español obtiene su pasaje en Sevilla, atraviesa el Atlán-

tico y llega al Nuevo Mundo con un solo y único objetivo: hallar tesoros y enriquecerse rápidamente. Es necesario amasar una fortuna en corto tiempo para borrar el pasado de penurias y estrecheces, quizá para tapar con doblones ciertas violaciones de la ley cometidas en la borrascosa juventud. Pero tras el conquistador está una Nación, un Soberano, un Rey que sanciona la sed de oro y de pillaje. Son éstas las condiciones sociales determinantes de esas grandes personalidades de la Conquista, nimbadas hoy por el prestigio y la gloria. Así se perfila la figura temeraria, arrojada y corajuda del español en lucha contra el medio y contra el indio, para apoderarse de las riquezas de éste. La guerra es simplemente una guerra de conquista, y como tal, inhumana y despiadada; es necesario arrostrarlo todo y no detenerse ante ningún obstáculo, para lograr el objetivo propuesto. En ocasiones encuentra el peninsular serias resistencias, hay combates sangrientos, algunos tan épicos como el de la Noche Triste en México en el cual se presenta el dilema: vencer o morir. Ocurren también disensiones intestinas entre las diferentes tribus. El blanco las aprovecha, y para vencer al primero se sirve del segundo, traicionando luego al último. En esta guerra todo se justifica, el no cumplir con la palabra empeñada es una norma del Conquistador. Subyugar al indio y ponerlo a su servicio es una consecuencia lógica de la lucha. Pero, ante quién está sometido el Conquistador? Quién puede controlar todos sus actos? El Rey su Soberano y la Religión Cristiana en cuyos preceptos se encuentra aquel de "Ama a tu Prójimo como a ti mismo". La España religiosa y mística del siglo XV, gobernada por Isabel la Católica no puede tolerar la esclavitud de los indios. La conquista entonces adquiere un carácter paternal. Por todos los caminos de América un fraile acompaña siempre al Conquistador. La conquista sólo se justifica, según teólogos y moralistas, cuando se practica para mayor gloria de Dios, para salvar a los pobrecitos infieles que no conocen la verdadera religión. Pero los indios, aunque caníbales e ídólatras, tienen personalidad humana, y son tan hijos de Dios como los mismísimos peninsulares. Consecuencia inmediata de tal doctrina son las famosas Leyes de Indias, verdaderos dechados de sentimientos humanitarios. Pronto, sin embargo, estalla la tormenta entre el concepto moral de los misioneros y el interés económico de los conquistadores. Luchan los últimos por abolir todas las cortapisas a sus ansias de lucro y de dominio; quieren una filosofía para rubricar su actitud; se esfuerzan por demostrar que el indio no tiene alma, y por tanto no es más que un animal el cual debe ser domesticado y aprovechada su fuerza de trabajo. Inspirado en los anteriores principios escribió Ginés de Se-

púlveda su “Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios” que, afortunadamente para América no fue publicado. Los argumentos humanitarios de Fray Bartolomé de las Casas, y el gran poder dialéctico del Padre Francisco de Vitoria en su “Reelección de Indias” inclinaron la balanza, y la voluntad del Soberano y se declaró por el principio cristiano de la igualdad humana. El indio entonces fue reconocido súbdito del Rey, y persona humana a quien se conceden derechos, dictándose una amplia legislación a su favor. Tan rectas intenciones son opuestas a los intereses de los Conquistadores, quienes necesitan del indio para cultivar el campo, explotar la mina o utilizarlo como bestia de carga. En América el peninsular aplica aquella famosa frase, síntesis de toda una realidad social: “Dios está muy alto, el rey muy lejos, las leyes se obedecen pero no se cumplen”. La lenta burocracia en su perezoso ir y venir moviliza ingentes cantidades de papel, con las disposiciones reales que van del Virreinato a la Corona y de ésta a aquél. Al llegar la orden a la capital colonial es enviada a lomo de mula o de indio a la lejana provincia, en donde es acatada siempre que favorezca los intereses del conquistador; de lo contrario, es desconocida u olvidada. Se crea, pues, de hecho, un divorcio entre la ley y la realidad. Desde aquellos tiempos en América Latina venimos resolviendo brillantemente todos nuestros problemas en constituciones y leyes escritas, mientras la realidad permanece intacta. Estas son, brevemente expuestas, las condiciones económico-sociales que debemos tener en cuenta para explicar más tarde la actitud del señor neofeudal frente al indio, al negro y al mestizo.

MESTIZAJE BIOLÓGICO CULTURAL

No es posible captar el problema indígena en toda la realidad actual, si no se tiene en cuenta el mestizaje como fenómeno social en América Latina. Desde los primeros años de la conquista se realiza un amplio mestizaje entre españoles (hombres) e indios (mujeres). Hecho motivado por la escasez de mujeres blancas, y porque el español es socialmente un polígamo cada y cuando las circunstancias se le presentan favorables. De tal mezcla surge el tipo humano conocido con el nombre de mestizo que en lo biológico porta un fenotipo determinado por las leyes mendelianas de la herencia, pero cuya personalidad, reacciones psíquicas, cultura y apreciaciones sobre el mundo circundante, son bastante diferentes a los de sus progenitores. El mestizo experimenta el choque de dos culturas diferentes: la española y la indígena, en lucha

por imponerse la una a la otra. La cultura vencida no desaparece por completo mientras no se extingan los individuos portadores de ella. Y ya sabemos que España explotó al indio pero le respetó la vida, y todo indio que vive lleva en sí su cultura. Naturalmente nos referimos al matrimonio de español e india, en el cual se ha formado un hogar, se ha constituido socialmente una familia en donde la india es la mujer y la compañera del español. El hijo de tal matrimonio recibe fatalmente por un lado la influencia materna y por otro lado la influencia paterna. El hombre blanco trabaja, desea y lucha por que el hijo capte íntegramente su cultura y trata de imponer su idioma, religión y economía. La sociedad en la cual se mueve el mestizo se compone de españoles y de indios, cada uno de ellos afiliado a su grupo, y muy respetuoso de sus pautas culturales. El mestizo está inevitablemente sujeto a la influencia de estas dos fuerzas sociales, es físicamente un tipo híbrido y pertenece a una cultura mestiza; se alimentará de lo traído de España, pero principalmente de lo producido en América; él es en sí un hecho cultural, un hecho biológico, un fenómeno social completamente nuevo que caracteriza en definitiva a la América Latina.

NEOFEUDALISMO EN AMERICA

Mas para entender el mestizaje como un fenómeno cultural que comienza en estos momentos a unificar a la América Hispánica, se hace indispensable tener muy en cuenta lo sucedido en España, durante los siglos XVI y XVII respecto a una institución fundamental: la economía.

Pudo el mercantilismo floreciente entonces en Francia, Inglaterra y los Países Bajos echar raíces en España. No. Allí se siguió viviendo una etapa neofeudal, no hubo gran industria, ni gran agricultura; ésta siguió siendo extensiva como en tiempos remotos, y aun decayó con la expulsión de los moros. La burocracia fue mucho más frondosa e inepta que en el resto de Europa. Los millones que llegaban de América apenas si daban un corto paseo por la Península, para ir luego a robustecer las economías de Inglaterra y de los Países Bajos, de donde todo se importaba porque nada se producía. Los empleos eran puestos en pública subasta para cubrir los gastos de la corona. La España de los nobles ociosos y de los pícaros vagabundos yacía sumergida en el marasmo y la pobreza. Consecuencia de la situación descrita fue la consolidación del Señor Neofeudal carente de obligaciones bilaterales para con sus siervos y explotador unilateral de ellos. Tal es el sistema trasladado a América una vez realizada la conquista. La corona que controla el sue-

lo y toda la organización política del continente reparte varias clases de prebendas: los cargos burocráticos, el dominio de tierras realengas y las encomiendas; lo cual traducido en buen romance significa: el ejercicio del puesto público como un beneficio personal y no como un servicio social del estado; la creación del gran hacendado, propietario de tierras que apenas conoce, y cuya base de explotación es la mano indígena, a la cual tiene derecho por la Encomienda, forma neofeudal de la servidumbre en América.

La realidad española repercute en América, y crea una estructuración social en forma de pirámide. En la base social se encuentran el indio y el negro, importado el último de Africa para explotar las minas y los ingenios de azúcar. Indio y negro constituyen la mano de obra de todos los trabajos, son peones y sirvientes; individuos a quienes se enseña a escribir para que puedan autorizar su propia esclavitud. En un plano más elevado se hallan los mestizos y mulatos de todos los pelajes, gran masa humana con numerosos deberes pero que gozan ya de algunos derechos. El mestizo es aquel Benito Castro tan magistralmente descrito por Ciro Alegría en su novela "El Mundo es Ancho y Ajeno". Tipo despreciado por las altas clases sociales, personalidad que revierte odio hacia los de abajo, para desquitarse de las ofensas inferidas por los de arriba. Algunas veces hace causa común con indios y negros; está en capacidad de comprenderlos y encabeza protestas contra los vejámenes del blanco. Pero en la mayoría de los casos sirve de instrumento eficaz para explotar a los de abajo. El mestizo será el mayordomo, el caporal, el jefe de la cuadrilla en las carreteras y caminos, el guardaespalda del amo.

En un tercer Status más elevado, está el criollo, hijo de españoles sin mezcla de sangre indígena pero nacido en América; sus ojos no conocen otro paisaje fuera del americano, tiene todas las facilidades para desarrollar su personalidad. Dinero, instrucción y posibilidad de viajar a Europa. Pero encima de él está el legítimo español, el peninsular que hace vibrar la "Z" y la "C", para el cual se reservan los grandes cargos burocráticos de oidor, virrey y visitador. El chapetón o español raizal ocupa el punto máximo de la pirámide social americana, mira desde arriba al criollo insurgente que se rebela y no soporta la irritante primacía fundada únicamente en el lugar de nacimiento.

Mas lo interesante es comprender que, durante la Conquista y la Colonia, la base de la pirámide social está constituida por el indio, el encomendado, el esclavo; la cúspide la forman: el señor, el encomendero, el gran burócrata, el virrey. En medio de las dos capas humanas

citadas se halla el mestizo, en tal estructuración social comienzan a actuar las funciones características de cada grupo, delineadas por aspectos biológicos o raciales. El pigmento cutáneo, junto con los demás caracteres físicos sirven de base para adjudicar papeles sociales en la comunidad americana. El papel del señor, el del siervo, el del peninsular y el del indio se encuentran nítidamente definidos en la sociedad, cumpliéndose así el principio ya enunciado, de que toda guerra de conquista se realiza para explotar y dominar a otros hombres en provecho del vencedor.

En el período de consolidación de la economía neofeudal nace el desprecio por el indio y el negro. Etapa esta de afianzamiento de la nobleza criolla de terratenientes, con agricultura extensiva, producción escasa, industria artesanal de autoconsumo; economía en suma que comienza a importarlo todo y a no exportar nada. La situación clasista edificada en una realidad biológica, crea un nuevo fenómeno típico de América Latina, designado por algunos como la "hipocresía racial del mestizo". Hecho que consiste en una serie de acrobacias realizadas por el mestizo tendientes a probar que por su sangre no corre una sola gota de sangre indígena; fenómeno repetido en el mulato en mayor proporción, ya que el negro encuentra mayores obstáculos para ascender en la escala social; llega éste en su empeño hasta presentar una complicada genealogía con el único objeto de disminuir la resistencia en su carrera de ascenso. Pero el mestizaje a pesar de todas las trabas, sigue realizándose en gran escala y su pujanza es mucho mayor cuando la economía feudal va siendo liquidada. El mestizaje en sí es un fenómeno eminentemente dinámico y eminentemente nivelador; la capa intermedia se mueve hacia arriba y hacia abajo; en algunos países constituye un común denominador de la nueva nacionalidad, en busca de un solo cauce de síntesis cultural y de síntesis racial.

Para completar el ciclo histórico, veamos ahora lo sucedido en el pasado y en el presente siglo. La guerra de independencia desde México hasta la Argentina fue capitaneada por los criollos, secundada por los mestizos y apoyada por los indios y negros. El siglo XIX fue época de movimiento de grandes masas humanas en todo el continente; grupos humanos hasta entonces aislados entraron en conocimiento unos con otros, acentuándose la fusión racial de los diferentes tipos. La guerra de emancipación aunque conservó los lineamientos de la pirámide social colonial, robusteció la capa del mestizo en la lucha social; éste reemplazó a la clase neofeudal en la dirección de los negocios públicos; en donde quiera que la economía feudal desaparece, la nacionalidad y el

progreso son mucho más vigorosos. Pero la situación social heredada por la República se prolonga en expresiones económico-sociales de sabor colonial. La América Latina no ha superado aún completamente la etapa semi-colonial, ahí está para demostrarlo la existencia del tipo humano conocido con el nombre de Cacique Político; individuo carente de convicciones ideológicas, fiel a las personas pero no a las ideas y amo de vidas y haciendas en la apartada provincia. Un sujeto tal se ha convertido en una verdadera institución y lo encontramos como una epidemia en toda la América Latina. Es el General Guaviare de Gallegos o en el señor Amenaver de Alegría, se encuentra vívido retrato de esa clase de politiqueros sin escrúpulo que, al igual del encomendero de otra época sigue explotando las clases bajas de la población. Indios y mestizos indianizados, situados en la base de la pirámide, sufren hoy las consecuencias de semejante organización social.

Qué se entiende por indio. - Tal vez uno de los problemas más difíciles de la sociología americana, consiste en definir el término "indio". Este concepto es variable según la nacionalidad y según los problemas concretos de economía y estratificación social que afronta cada país americano. Basta revisar la legislación frente al indio, para enterarnos de las diferentes apreciaciones que acerca de él se tienen en Perú y Bolivia, México o Brasil. Quizá una de las definiciones que más se acercan a la realidad sea la propuesta por Alfonso Caso, quien afirma: "Es indio aquel que se siente pertenecer a una comunidad indígena, y es una comunidad indígena aquella en que predominan los elementos somáticos no europeos, que habla perfectamente una lengua indígena, y que posee en su cultura material y espiritual elementos indígenas en fuerte proporción y que, por último, tienen un sentido social de comunidad aislada dentro de otras comunidades que la rodean, que la hace distinguirse a sí misma de los pueblos blancos y mestizos". Treinta millones de hombres se encuentran incorporados en este concepto; treinta millones que reclaman reivindicación económica y cultural, anhelo éste que no sólo atañe a las aspiraciones de la agrupación indígena, sino a los intereses de la América como un todo. Claramente lo dice un sociólogo suramericano: "En la resurrección económica, física y cultural de las masas indígenas de nuestro continente, está interesada la economía nacional de cada una de las repúblicas. Aquellas repúblicas americanas en las cuales no se realizará la resurrección económica, física y cultural de las masas populares indígenas y mestizadas en un futuro próximo, no podrían sobrevivir como estados independientes. La supervivencia de cada uno de los estados independientes está íntimamente ligada con

una vasta reforma industrial y de ser evidente que con gentes hambrientas, en harapos, mugrientos y piojosos, con vagabundos sin propio hogar y sin libreta en la Caja de Ahorros, con gentes que desconfían de todos los que son superiores en la jerarquía social, funcional, no se puede dar desarrollo a una industria nacional en forma que permita competencia con la industria europea o norteamericana... La reivindicación económica y cultural de las masas populares de todas las razas, debe ser la base misma de las repúblicas hispano-americanas que quieren sobrevivir como entidades nacionales independientes..." Dentro de los treinta millones de indígenas en América encontramos las agrupaciones que forman culturas con propia personalidad, y cuyo estudio científico adelantan los antropólogos a través del continente.

EL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA Y EL INDIO

Afortunadamente Colombia no ha sido ajena al progreso mundial de la Antropología. En los últimos años se ha intensificado el estudio de las culturas situadas en el territorio nacional, y ha realizado un intento por comprender al indio como persona, digna de todos los derechos, y poseedora de valores culturales tan respetables como los nuestros. El Instituto Colombiano de Antropología plantea la necesidad imperiosa de sacar al movimiento indigenista del terreno romántico, para colocarlo en el plano de los problemas concretos. Las comunidades indígenas no pueden seguir siendo entre nosotros nuevos campos de observación antropológica, es preciso encarar y solucionar sus problemas de alimentación, higiene y educación; incorporándolas al resto de la población colombiana. Los antropólogos del Instituto han constatado la importancia del indígena, como portador de valores positivos y han hallado en él un creciente interés por adquirir nuevas herramientas que le sirvan para mejorar el bienestar de la comunidad. Hasta ahora en Colombia estamos aún en la etapa de nunciación de problemas, ya es tiempo de comenzar a elaborar proyectos de Antropología Social Aplicada. El Instituto al enfocar el estudio de las diversas culturas de manera integral, presenta la realidad nacional no sólo como un estudio académico, sino como un conjunto de problemas prácticos que requieren una pronta solución.

Está empeñado, para resolverlos, en interesar al gobierno, primera entidad encargada de velar por el bienestar de todos los colombianos. Pero trata también de vincular a su obra de reducción de las minorías indígenas y mestizas, a todas las clases sociales de Colombia;

al intelectual y al comerciante, al estadista y al sociólogo, al filósofo y al realizador. No quiere ni entiende que las culturas aborígenes sean meros laboratorios, donde el antropólogo rectifica teorías o crea nuevas interpretaciones sobre la cultura. Mira al grupo indígena como un conglomerado social con necesidades, deberes y derechos. Aprecia a las comunidades no blancas como asociaciones que tratan de defender un patrimonio cultural tan aceptable como el nuestro. Valora los aportes indios a la cultura nacional en su justa medida. Enfoca la atención hacia el problema humano de gentes que necesitan ayuda, y a quienes es necesario proporcionar los medios técnicos que ofrece nuestra época para que puedan competir, en igualdad de circunstancias, con los demás colombianos. En síntesis quiere que los indígenas sean ciudadanos de hecho y de derecho para que entren en la esfera de productores y consumidores, con el fin de robustecer la nacionalidad con la integración de valores positivos, acabando con minorías marginales del conglomerado nacional.

Pero, cuál es el aporte positivo de las culturas aborígenes? Ahí está para demostrarlo, la pintura de México o la arquitectura del Brasil, nutridas ambas con la savia de lo autóctono. Imposible nos parece negar la contribución india a la literatura de América Hispánica en lo referente al cuento, la leyenda, la novela y la poesía. La rica mística de las comunidades indígenas representa una cantera llena de posibilidades, aún no explotada con la intensidad que se merece, para los artistas empeñados en realizar una obra genuinamente nacional. Con cuánto interés y orgullo veríamos, por ejemplo, los colombianos, la creación de una literatura infantil basada en las leyendas de los chibchas o de cualquier otro pueblo de nuestro territorio? Todo parece indicar por fortuna que los artistas y literatos del continente han encontrado su inspiración verdadera en lo autóctono y comienzan ya a darle a lo indígena el puesto que por justicia le corresponde.

En los actuales momentos el Instituto Colombiano de Antropología extiende el campo de acción a las comunidades rurales. El estudio del campesino colombiano, gran masa de población localizada en la periferia de las ciudades, preocupa vivamente a la Institución. En el futuro próximo necesita no perder de vista la fábrica, las relaciones entre el capital y el trabajo, entre el patrón y el obrero. La Antropología en sus diferentes ramas debe constituir un medio eficaz para captar los grandes problemas de la nación y ayudar a resolverlos.

El Instituto Colombiano de Antropología mira a todos los centros regionales que se dedican a las investigaciones sociales con profundo

interés. A los diferentes Institutos de Antropología de las diversas universidades del país, corresponde el estudio de sus respectivas áreas culturales. El servicio de Etnología de la Universidad de Antioquia es indudablemente la célula de lo que más tarde será el Departamento de Antropología de dicha Universidad. Su museo habrá de convertirse en el laboratorio a donde acudirán todos aquellos que quieran aprender lo que Antioquia representa en la dinámica cultural de la nación. Estamos seguros de que pronto se ampliará tal servicio para que todas las ramas de la ciencia antropológica tengan cultivadores a la sombra de la Universidad de Antioquia, Alma Mater del vigoroso pueblo antioqueño.

Solamente el estudio y la comprensión del pasado nos puede equipar con los medios indispensables para sortear con éxito el presente cuajado de interrogantes, y encarar tranquilos el porvenir.

Milcíades Chaves